



Michael C. Meyer
El rebelde del norte
Pascual Orozco y la Revolución

Carolina Espejel Sherman (traducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

1984

202 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 16)

ISBN 968-837-226-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html>

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México



II

LA DICTADURA SE DESMORONA

El llamado de Francisco I. Madero a un levantamiento general el 20 de noviembre de 1910 (artículo 7 del Plan de San Luis Potosí) tuvo como respuesta pequeñas insurrecciones en muchas partes de México. En el término de semana y media, sin embargo, los competentes federales de Porfirio Díaz habían logrado extirpar la amenaza, excepto en un remoto distrito al oeste de Chihuahua.

Pascual Orozco declaró su revolución y retiró su reconocimiento al gobierno federal en San Isidro, el 19 de noviembre de 1910. Temprano a la mañana siguiente, Orozco y aproximadamente cuarenta hombres,¹ la mayoría de los cuales habían sido armados por Abraham González, atacaron el poblado cercano de Miñaca, que había sido escogido porque estaba guarnecido únicamente por una fuerza de policía local al mando del presidente municipal, Francisco Antillón. El pueblo cayó en poder de los rebeldes con muy poca resistencia. Más tarde, el mismo día, la banda rebelde

¹ Se cree que el número de hombres bajo el mando de Orozco durante este primer encuentro era entre 17 y 41; véase "La Epopeya de Pascual Orozco", en *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*, VI (Junio-Julio de 1949), p. 252; Taracena, *La verdadera Revolución*, t. I. p. 110; José C. Valadés, *Imaginación y Realidad de Francisco I. Madero*, 2 vols., México, Antigua librería de Robredo, 1960, t. II, p. 290; Calzadías Barrera, *Hechos Reales*, p. 41; y Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 103. La cifra que da Amaya de 41 hombres es probablemente la más exacta ya que da una lista con los nombres de los participantes.

regresó a San Isidro y atacó la casa de Joaquín Chávez, el viejo rival de Orozco y el símbolo de la tiranía Terrazas-Creel a nivel local. Chávez tenía una guardia personal de cuarenta indios tarahumaras, pero éstos fueron derrotados pronto por las armas y tropas de Orozco.² Inmediatamente les confiscaron sus armas y municiones, lo cual permitió a Orozco reforzar su grupo.

Con estas dos pequeñas victorias a su favor, Orozco decidió atacar Ciudad Guerrero y pelear con verdaderos federales por primera vez. El 21 de noviembre los rebeldes rodearon y pusieron sitio a la capital del distrito, que estaba defendida por una columna de sesenta y cinco hombres bien pertrechados, del Tercer Regimiento de Caballería, bajo el mando del capitán Salvador Ormachea.³ Aunque los asaltos de los rebeldes fueron rechazados por cinco días, las fuerzas federales no consiguieron levantar el sitio. El 25 de noviembre, Orozco cortó todas las líneas de comunicación de Ciudad Guerrero, pero no antes de que el capitán Ormachea hubiera informado a la fuerte guarnición federal de la ciudad de Chihuahua de su predicamento.⁴ Tan pronto como la guarnición federal en la capital del estado se enteró de la posición insostenible de Ormachea, se enviaron refuerzos del 12 Batallón de Infantería bajo el mando del general Juan Navarro, para el alivio de la ciudad.

Notificados de que venían aproximándose refuerzos por la carretera de Chihuahua, los rebeldes se dividieron en dos grupos. Uno de los grupos continuó presionando en Ciudad Guerrero, mientras el otro, dirigido por Orozco, trató de desviar el avance federal. El 27 de noviembre, en Pedernales, pueblo de cerca de quinientos habitantes, Orozco puso una emboscada con éxito y derrotó completamente a la vanguardia de Navarro, que avanzaba al mando del capitán Manuel Sánchez Pasos.⁵ La victoria de Orozco en Pedernales fue la primera victoria revolucionaria de importancia sobre fuerzas federales regulares. Las armas, municiones y abastecimientos capturados en Pedernales le sirvieron al jefe rebelde

² Gutiérrez Santos, *Historia Militar de México*, p. 65.

³ Vito Alessio Robles, "La Primera Página Militar de la Revolución", en *Todo* (25 de marzo de 1954), p. 2; Jesús Romero Flores, *Del Porfiriismo a la Revolución Constitucionalista*, México, Libro Mex Editores, 1960, p. 139.

⁴ STC, Ramo Flores Magón, Jesús Vega Bonilla al Gobernador, 30 de noviembre, 1910.

⁵ Paige W. Christiansen, "Pascual Orozco: Chihuahua Rebel", en *New Mexico Historical Review*, XXXVI (abril de 1961), p. 101; Romero Flores, *Del Porfiriismo a la Revolución*, p. 140; Taracena, *La Verdadera Revolución*, t. I, p. 111; Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 108.

para regresar a Ciudad Guerrero y asaltar la plaza. La ciudad cayó en poder de Orozco durante la primera semana de diciembre de 1910.

Desde el principio, las fuerzas federales se encontraron con que las bandas revolucionarias no eran el único enemigo. La gente del campo les rehusaba alimentos, agua y refugio, y a veces abrían fuego contra ellos.⁶ Por el contrario, las tropas rebeldes podían gozar de completa cooperación en las áreas rurales.⁷ Los campesinos también ayudaban a los rebeldes como servicio de inteligencia y los mantenían informados de los movimientos de las tropas del gobierno. Incluso se ha sugerido que esta red de espionaje extraoficial fue uno de los principales factores en la sorpresiva victoria de Orozco en Pedernales.⁸

Aunque otros pequeños grupos en Chihuahua se habían rebelado el 20 de noviembre o alrededor de esta fecha, para fines de mes el único grupo organizado era el de Orozco. Al principio de diciembre tenía cerca de 800 hombres bajo su mando, pero la gran mayoría estaba pobremente armada o no tenía armas.⁹ Calzadías Barrera los describió como “un ejército de harapos, sin dinero, sin armamento, sin nociones de disciplina militar, mal vestidos los más, unos llevando hachas en vez de rifles; otros, lejos de inspirar temor, inspiraban lástima”.¹⁰ Sin embargo, este ejército de andrajosos tenía victorias.

La revolución en Chihuahua tuvo poca publicidad en la prensa de la ciudad de México durante los primeros diez días, aunque llegaron hasta la capital rumores de actividades militares en el

⁶ Archivo de Relaciones Exteriores de México (AREM), Revolución Mexicana Durante los Años 1910 a 1920. Informaciones Diversas de la República y de las Oficinas de México en el Exterior, Expediente H/513-910-20/1, L-E (Libro Especial) 640, Sec. Caja 1, Cónsul en El Paso al Sec. de Relaciones Exteriores, 13 de marzo, 1911; *Mexican Herald*, 2 de diciembre de 1910.

⁷ Alvin R. Kenner, “Mexican Revolution”, en *Mininy and Scientific Press*, CII (6 de mayo de 1911), p. 622.

⁸ Elías L. Torres, “Una Espía de la Revolución”, en *Jueves de Excelsior* (9 de enero de 1936), p. 24-25.

⁹ Romero, “La Epopeya de Orozco”, p. 253.

¹⁰ *Hechos Reales*, p. 43. Pocos meses más tarde el equipo militar de los rebeldes había mejorado considerablemente y en un despacho se registra que la mayoría de los hombres llevaban rifles Máuser (RDS, Ellsworth, Cónsul, Cd. Porfirio Díaz al Sec. de Estado, 812.00/810, 3 de febrero, 1911). Sin embargo, todavía en marzo se usaban los machetes. A principios de marzo se hizo una compra de machetes de la Shelton-Payne Company en El Paso (AREM, De la Barra al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 038, Sec. 16, Caja L, 4 de marzo de 1911).

norte. Para acallar los rumores, uno de los principales periódicos de la capital tenía el siguiente encabezado, el 23 de noviembre de 1910: “DESÓRDENES EN EL NORTE DE MÉXICO DE POCA CONSECUENCIA”.¹¹ El gobierno de los Estados Unidos estaba un poco mejor informado, ya que en los últimos días de noviembre el embajador Henry Lane Wilson informó que los rebeldes estaban tomando fuerza en Chihuahua.¹² El gobierno del estado de Chihuahua, por supuesto, sabía desde el principio del gran peligro; despachos de los varios jefes políticos y jefes municipales enviados a la oficina del gobernador indicaban profunda preocupación.¹³

Inmediatamente después que Ciudad Guerrero cayó en manos de los rebeldes (4 de diciembre de 1910) marcando así la cuarta victoria consecutiva para Pascual Orozco, el guerrillero de San Isidro asumió completo mando militar de las fuerzas revolucionarias del distrito de Guerrero y publicó su primera proclama revolucionaria. El significado de esta declaración está, no en su contenido —es una típica condenación de la tiranía porfirista y un llamado general a las armas—, sino en el hecho de que fue el primer documento formal publicado por fuerzas revolucionarias activamente ocupadas en luchar contra la dictadura. El manifiesto decía:

A las fuerzas republicanas maderistas en el distrito de Guerrero, Chihuahua, México y a todos nuestros hermanos bajo la bandera de la Constitución de 1857 y demás leyes que de ella emanan. Sabed: que siendo tantos los atropellos y ultrajes que la tiranía oficial, llamada porfirista, ha venido desarrollando en todo el país con el mayor escándalo y cinismo, sin respeto a las leyes, a la moral y a las buenas costumbres sociales; que para ese grupo de déspotas y tiranos, responsables únicos de cuantos males se originan en México, sólo hay que oponerles la fuerza y esa fuerza caprichosa y cínica en que ellos se apoyan para sostener tanta injusticia; que nosotros aunque amamos la paz, no queremos la paz de esclavos, puesto que, si éstos no tienen libertad, tampoco tienen Patria; es por eso que hemos venido a tomar la última resolución cual es, repeler con la fuerza justa a esa brutal fuerza causa de tanto mal y de injusticia tanta que sobre nosotros pesa, siendo nuestra acción la observancia del mejor orden posible y llevar por lema salvar a Mé-

¹¹ *Mexican Herald*, 23 de noviembre de 1910.

¹² RDS, H.L. Wilson al Sec. de Estado, 812.00/505, 29 de noviembre de 1910.

¹³ STC, Ramo Flores Magón, Informes de José M. Rintoría, Jesús Vega Boinilla y Francisco Mateus al Gobernador, noviembre y diciembre de 1910.

xico de tanta ignominia, de tanta tiranía y de tantos abusos, para lo cual ocurrimos a la unión de todos los que seamos buenos mexicanos, verdaderos demócratas y republicanos leales. Sufragio efectivo, no reelección.

C. Guerrero, diciembre 6 de 1910
El Jefe de las Armas,
Pascual Orozco, Jr.¹⁴

Menos de una semana después que Ciudad Guerrero fue capturada por los rebeldes, Orozco probó la derrota por primera vez. El 11 de diciembre de 1910, cumpliendo con órdenes de la ciudad de México, fuerzas federales bajo el mando del general Navarro intentaron recapturar Ciudad Guerrero, pero debieron detenerse antes de llegar a su meta, en Cerro Prieto, donde se vieron forzados a pelear con los rebeldes. En Cerro Prieto las tropas de Orozco tenían a los flancos las pequeñas bandas revolucionarias de Pancho Villa y José de la Luz Blanco. A pesar de la cooperación entre los tres grupos, su esfuerzo combinado no igualaba el de los mil doscientos soldados de línea bien armados del general Navarro¹⁵ y después de una acalorada batalla que duró la mayor parte del día, Orozco se vio forzado a ordenar la retirada. Navarro hizo prisioneros a veinte rebeldes (algunos heridos, incluyendo a Alberto Orozco, tío de Pascual) y sin tardanza dio órdenes para que se le ejecutara en el cementerio local.¹⁶

Durante las últimas dos semanas del mes de diciembre hubo refriegas en diferentes partes de Chihuahua. En este mismo periodo también se vio el primer verdadero intento de organización y cooperación entre los hasta ahí independientes grupos revolucionarios. Las bandas de revolucionarios no comandadas por

¹⁴ "Pascual Orozco" de Christiansen, p. 101; Manuel González Ramírez (ed.), *Manifiestos Políticos, 1892-1912*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 166.

¹⁵ Márquez Montiel, *Hombres Célebres de Chihuahua*, p. 222.

¹⁶ Agustín Víctor Casasola, *Historia Gráfica de la Revolución, 1900-1940*, 6 vols., México, Archivo Casasola, s.f., t. I, p. 224; Taracena, *La Verdadera Revolución*, p. 112; Calzadías Barrera, *Hechos Reales*, p. 47. Uno de los prisioneros ejecutados por Navarro en Cerro Prieto fue Alberto Orozco, tío de Pascual. Después de las ejecuciones en Cerro Prieto se hizo uso del control que Díaz ejercía sobre la prensa. El 15 de diciembre de 1910, el *Mexican Herald* reportó que el general Navarro, cumpliendo sus órdenes, no había tomado prisioneros; "las bayonetas terminaron el trabajo de las balas". Al día siguiente el *Herald* se retractó de sus declaraciones en un editorial: "...no puede haber garantía para la declaración de que a los prisioneros se les mata a sangre fría o se les balacea".

Orozco habían tenido pequeñas victorias a fines de noviembre y a principios de diciembre, pero la escasez de armas, municiones y abastecimientos había impedido la consolidación de sus victorias.¹⁷ Al avanzar la rebelión contra Díaz hacia su segundo mes se hizo obvio que, a menos que hubiera genuina cooperación entre los rebeldes de Chihuahua, los federales pronto extinguirían hasta la última chispa revolucionaria en el país. Reconociendo de lleno esta situación, los jefes rebeldes como José de la Luz Blanco, Cástulo Herrera, Pancho Villa, Epifanio Cos, Francisco Salido y Pascual Orozco empezaron a tener juntas y a consultarse unos a otros. Hacia fines del año, Orozco había emergido como jefe militar supremo de la Revolución en el estado de Chihuahua y, por lo menos tácitamente, era reconocido como tal por los otros caudillos rebeldes.

El año nuevo empezó bien para Orozco. El 2 de enero de 1911, de acuerdo con otros varios jefes rebeldes, Orozco tendió con éxito una emboscada al destacamento federal a las órdenes del coronel Martín Luis Guzmán, en el Cañón de Malpaso. Las fuerzas rebeldes, después de dejar que el tren de Guzmán entrara al cañón, eliminaron el medio de retirada quemando varios puentes por los que el tren había pasado. Al continuar el convoy federal hacia adentro del cañón, los hombres de Orozco, que dominaban las cumbres en ambos lados, abrieron fuego.¹⁸ Las fuerzas de Guzmán fueron casi completamente destrozadas. Fue después de esta batalla cuando Orozco, según se dice, ordenó a sus hombres que recogieran las gorras y otros artículos de ropa de los federales muertos, artículos que supuestamente fueron mandados al presidente Díaz con la siguiente pulla: “Ahí te van las hojas, mándame más tamales.”¹⁹

La obtención de abastecimientos adecuados era un problema siempre presente para los rebeldes. Durante el primer mes de la campaña, cuando los grupos armados todavía eran pequeños, el dinero obtenido de los centros antirreeleccionistas que les entregaba Abraham González, se usaba para comprar abastecimientos de guerra. Cuando era preciso confiscar mercancías, muchas veces los rebeldes regresaban al siguiente día y pagaban por los artículos

¹⁷ Christiansen, “Pascual Orozco”, p. 101-102.

¹⁸ Ross, *Madero*, p. 132.

¹⁹ Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 127.

que habían tomado.²⁰ Sin embargo, al aumentar el tamaño de los ejércitos y la intensidad de las campañas, las contribuciones voluntarias llegaron a ser aún más inadecuadas que antes. Las armas y municiones capturadas a los prisioneros federales ayudaban algo, pero esta fuente también resultó inadecuada cuando las filas rebeldes continuaron hinchándose. Para la primera semana de enero se había llegado a un callejón sin salida y Orozco determinó que solamente una jugada atrevida podría resolver el problema. El 7 de enero de 1911 atacó un tren militar de carga, bien defendido, de la Compañía de Ferrocarril Kansas City, México, Oriente (Kansas City, Mexico, Orient Railroad).²¹ Con cincuenta y seis hombres solamente, detuvo el tren, peleó a batalla campal, derrotó a los guardias y descargó los abastecimientos, después dejó que el tren continuara su camino.²²

Con la moral y la potencia levantadas por este acertado embargo, Orozco ideó su primer plan de verdadera estrategia militar. El 7 de enero ordenó una evacuación silenciosa de rebeldes de Ciudad Guerrero, y el general Navarro, después de una pesada marcha, entró a la ciudad sin oposición.²³ Fue entonces cuando, desde su nuevo refugio en las montañas del oeste de Chihuahua, Orozco hizo circular rumores de que estaba planeando un ataque con todas sus fuerzas contra la ciudad de Chihuahua, capital del estado.²⁴ El cebo fue cogido: despachos militares del comandante de la zona militar de Chihuahua enviados al ministro de Guerra, y sus respuestas, reflejan genuino temor de un inminente ataque a la ciudad de Chihuahua.²⁵ Para el 1o. de febrero, la prensa de la ciudad de México había oído los rumores y había empezado a anunciar la inminencia de un ataque.

La aparente inactividad de los insurgentes ha sido dedicada a extensas preparaciones dirigidas a los esfuerzos más ambiciosos. Pascual Orozco, hijo... tiene ahora ochocientos hombres reunidos a menos de cien kilómetros de Chihuahua y atacará la ciudad con

²⁰ RDS, Informe de la Prensa Asociada, Chihuahua, 812.00/555; Kenner, "Mexican Revolution", p. 623-624.

²¹ *Mexican Herald*, 8 de enero de 1911.

²² Archivo Histórico de la Defensa Nacional (AHDN), Gral. Juan Navarro al Ministro de Guerra y Marina, Expediente XI/481.5/61, t. I, folio 272, 8 de enero de 1911.

²³ *El país*, 9 de enero de 1911.

²⁴ Christiansen, "Pascual Orozco", p. 103.

²⁵ AHDN, Ministro de Guerra y Marina al Comandante Militar, Chihuahua, Exp. XI/481.5/200, t. IV, folio 800, 8 de enero de 1911.

una fuerza de mil doscientos hombres en el término de diez días. Con el joven Orozco está Pascual Orozco padre, segundo en el mando, ambos nombrados por Francisco Madero y ambos con instrucciones de marchar sobre Chihuahua inmediatamente.²⁶

El 10. de febrero Orozco atacó dos trenes más y se apropió de sus cargamentos.²⁷ Ese mismo día el ministro de Guerra ordenó al coronel Antonio Rábago movilizar su gran guarnición federal de Casas Grandes a la capital del estado.²⁸ Al siguiente día Orozco emprendió la marcha, no sobre Chihuahua, como se esperaba, sino sobre la población fronteriza de Ciudad Juárez. En la tarde del 2 de febrero se aproximó a Ciudad Juárez con mil quinientos hombres.²⁹

Tan pronto como observó los movimientos de Orozco, el presidente Díaz ordenó al gerente del Ferrocarril Central Mexicano, señor Ferriz, que pusiera todos sus trenes a disposición de las tropas federales para que pudieran ser transportadas a la ciudad fronteriza sin demora.³⁰ Al día siguiente el comandante de la segunda zona militar ordenó al coronel Rábago que reforzara la guarnición de Ciudad Juárez.³¹

Aunque los detractores de Orozco han proclamado que durante la campaña del norte éste era totalmente indiferente a los intereses extranjeros, especialmente los de los Estados Unidos, hay abundante evidencia documental en contra de esta afirmación. Antes del ataque a Ciudad Juárez, Orozco envió un despacho especial al agente consular de los Estados Unidos en El Paso, Thomas B. Edwards, en que pedía al cónsul que notificara a los americanos y demás extranjeros y a los no-combatientes que buscaran un lugar seguro porque el ataque sobre Ciudad Juárez empezaría dentro de las próximas veinticuatro horas.³² Orozco también anunció públicamente que se cuidaría de no poner en peligro las vidas o propiedades de los americanos.³³

²⁶ *Mexican Herald*, 1 de febrero de 1911.

²⁷ Casasola, *Historia Gráfica*, t. I, p. 229.

²⁸ AHDN, Sec. de Guerra y Marina a Rábago, Exp. XI/481.5/62, t. I, folio 4, 1 de febrero de 1911.

²⁹ *El Paso Morning Times*, 2 de febrero de 1911.

³⁰ AHDN, Díaz al Comandante Segunda Zona Militar, Exp. XI/481.5/62, t. I, folio 107, 2 de febrero de 1911.

³¹ AHDN, Comandante Segunda Zona Militar a Rábago, Exp. XI/481.5/62, t. I, folio 209, 3 de febrero de 1911.

³² RDS, Edwards al Sec. de Estado, 812.00/723, 4 de febrero de 1911.

³³ *Mexican Herald*, 5 de febrero de 1911. El 10 de febrero varios periodistas

El ataque fue programado para el 5 de febrero, aniversario de la fecha en que entró en vigor la Constitución de 1857. En ese día Francisco Madero, quien había estado en los Estados Unidos desde el comienzo de la Revolución, debía cruzar desde El Paso hacia territorio mexicano para hacerse cargo del movimiento, pero el lapso entre el 2 y el 5 de febrero resultó desastroso. El 4 de febrero, el coronel Rábago llegó a las afueras de la ciudad con un gran cuerpo de refuerzos y logrando cruzar las líneas rebeldes, reforzó la guarnición de Ciudad Juárez. Avisado de que el general Navarro también iba a marchar sobre Ciudad Juárez, con 1 500 hombres adicionales, sensatamente Orozco desistió de su plan de atacar la ciudad.³⁴

Para fines de enero de 1911, el presidente Díaz se dio cuenta de que el dominio del estado se estaba escapando de sus manos y su gobierno era cada día más impotente. En un intento de salvar los elementos que no se habían comprometido aún con la Revolución, el presidente acudió a uno de los hombres con más influencia en el estado, Miguel Ahumada (gobernador de Chihuahua de 1892 a 1903), para que asumiera una gubernatura interina. El 10 de febrero de 1911, después de recibir su nombramiento de la legislatura del estado controlada por Díaz, el nuevo gobernador hizo la siguiente súplica al pueblo chihuahuense:

Lamento con toda sinceridad los trágicos acontecimientos que se han desarrollado en el Distrito Guerrero, cuyos viriles hijos se han levantado en armas con un impulso digno de buena causa, llevando el luto y la desolación a aquella comarca próspera y rica, asolada

norteamericanos fueron capturados y conducidos al campamento del general Orozco; tan pronto como se verificaron su identificación y nacionalidad, fueron puestos en Libertad (RDS, Ellsworth al Sec. de Estado, 812.00/820, 11 de febrero de 1911). Contrariamente a las declaraciones que los detractores de Orozco han perpetuado, nunca se maltrató a los norteamericanos que viajaban a través del territorio que los rebeldes controlaban; al contrario, de acuerdo con los reportes de los agentes consulares de los Estados Unidos, se les trataba muy bien (RDS, Dye, Cónsul, Nogales, al Sec. de Estado, 812.00/729, 4 de febrero de 1911).

³⁴ La información que recibió Orozco era correcta: a Navarro se le había ordenado ir a Ciudad Juárez (AHDN, Órdenes al General Navarro, Exp. XI/481.5/62, t. I, folio 232, 3 de febrero de 1911. Debido a que la vía del tren entre Chihuahua y Ciudad Juárez necesitaba reparaciones, Navarro no llegó sino hasta el 15 de febrero (*Campaña de 1910 a 1911: Estudio en General de las Operaciones que han tenido lugar del 18 de noviembre de 1910 al 25 de mayo de 1911 en la Parte Correspondiente a la Segunda Zona Militar*, México, Secretaría de Guerra y Marina, 1913, p. 109; RDS, Ellsworth al Sec. de Estado, 812.00/735, 5 de febrero de 1911).

hoy por la guerra civil, guerra de hermanos contra hermanos, guerra fratricida que debe cesar a toda costa. A aquellos valerosos ciudadanos envíe un consejo saludable y bueno en todos sentidos, es menester que abandonen las armas, que se retiren de la lucha insensata que han acometido y que vuelvan a sus abandonados hogares, donde sus queridos hijos y sus afligidos padres, sus amantes esposas, padecen y sufren la ausencia de sus deudos y caminan hacia la ruina y la miseria. Por patriotismo y en bien de los intereses más sagrados de la patria, todos los que se encuentran en armas deben abandonar su actitud para que termine una situación que no tiene razón de ser, que ha causado y está causando males inmensos, que no han hecho más que arruinar al Estado, perjudicar grandemente a la Nación entera y llevar la desconfianza al extranjero acerca de los hábitos de paz, de trabajo y de amor al orden del heroico pueblo mexicano, y reservar las energías y el valor que están desplegando, para cuando peligre la integridad nacional y la patria llame a sus buenos hijos a la defensa de su honor y de su gloria.³⁵

La súplica no tuvo efecto. Chihuahua estaba más allá del punto de retorno, y en el término de dos semanas Francisco I. Madero se internaría en tierra mexicana.

Poco después que el coronel Ahumada asumió la gubernatura del estado empezaron a circular rumores en la prensa de la capital de que Orozco y Ahumada eran viejos amigos y el primero había estado inactivo desde su retirada de Ciudad Juárez porque estaba considerando la posibilidad de entregar sus tropas al nuevo gobernador.³⁶ La “inactividad” de Orozco, sin embargo, no tenía nada que ver con vender la Revolución: estaba haciendo preparativos para un nuevo asalto contra la ciudad fronteriza. Cuando el gobernador Ahumada le ofreció el perdón completo a cambio de que abandonara la lucha, Orozco prontamente rechazó la oferta.³⁷

Varios días después del frustrado ataque a Ciudad Juárez, Madero convocó una junta de rebeldes en El Paso,³⁸ a la que acudieron Abraham González, Raúl Madero, Eduardo Hay, Roque González Garza y otros líderes. Se decidió que Francisco Madero debía regresar a México, a pesar del fracaso en la toma de la ciudad fronteriza. En la misma junta Madero insistió, contra las protestas de algunos de sus asesores, en que la primera meta de

³⁵ González Ramírez, *Manifiestos Políticos*, p. 171.

³⁶ *Mexican Herald*, 23 de febrero de 1911; *El país*, 26 de febrero de 1911.

³⁷ José Fuentes Mares, *Y México se Refugió en el Desierto*, Luis Terrazas: *Historia y Destino*, México, Editorial Jus, S. A., 1954, p. 247.

³⁸ Valadés, *Francisco I. Madero*, t. II, p. 102-103.

la campaña militar en el norte debería ser la guarnición de Casas Grandes en lugar de Ciudad Juárez.³⁹ De acuerdo con eso, Madero entró a México el 14 de febrero de 1911 por el pueblo de Zaragoza y empezó los preparativos para el ataque sobre Casas Grandes. El 1o. de marzo Madero ordenó a Orozco que movilizara a sus hombres, marchara a Galeana y esperara nuevas órdenes.⁴⁰ Cinco días más tarde, sin volverse a poner en contacto con Orozco ni pedir la cooperación de sus tropas, el presidente provisional dirigió un ataque sobre Casas Grandes y sufrió el más severo revés en toda la campaña del norte.

Madero recibió un balazo en el brazo izquierdo y muchos de sus combatientes fueron permanentemente incapacitados, aprehendidos o muertos.⁴¹ La pérdida de los rebeldes en Casas Grandes fue aumentada por el hecho de que el ejército federal también se apoderó de dieciséis vagones de provisiones y municiones y 300 caballos.⁴² El fracaso absoluto de Madero hizo que aumentara su respeto por guerrilleros como Pascual Orozco y Pancho Villa, capaces de anular la superioridad del enemigo y que en numerosas ocasiones habían salido victoriosos de batallas contra federales.

Inmediatamente después del encuentro en Casas Grandes, Madero se trasladó hacia el sur para consultar a los dirigentes rebeldes en Bustillos, cerca de Ciudad Guerrero. En este cuartel temporal le fue otorgado oficialmente a Orozco su primer grado militar en el ejército revolucionario, al nombrarlo Madero su coronel. En la misma ceremonia Pancho Villa fue nombrado mayor.⁴³ También fue en esta ocasión que Madero hizo arreglos para tener una línea de abastecimientos que llevara provisiones desde la frontera con los Estados Unidos hasta el lugar en que estuviera localizado el cuartel rebelde en cualquier momento. Después de varias consultas con Orozco, Madero quedó convencido de lo aconsejable que sería un nuevo ataque a Ciudad Juárez, y a este proyecto se le dio mayor preferencia desde entonces en adelante.

El recién reunido ejército revolucionario comenzó su marcha

³⁹ *Ibid.*, p. 103.

⁴⁰ Rosendo Salazar, *Del Militarismo al Civilismo en Nuestra Revolución*, México, Libro Mex Editores, 1958, p. 184; Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 134.

⁴¹ *Campaña de 1910 a 1911*, p. 184; Casasola, *Historia Gráfica*, t. I, p. 231-232; Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 134.

⁴² AREM, Cónsul en El Paso al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 640, Sec. 16, Caja 1, 13 de marzo de 1911.

⁴³ Valadés, *Francisco I. Madero*, t. II, p. 139.

lenta hacia el norte a fines de marzo. Orozco y Villa, con el cargo de asaltar las líneas ferrocarrileras Central Mexicana y del Noroeste, lo hicieron a principios de abril y así dejaron aislada a Ciudad Juárez. La progresiva concentración de tropas del gobierno en Chihuahua tuvo un efecto importante en la suerte que corrió la Revolución en los otros estados mexicanos. Casi sin excepción, los revolucionarios de toda la república empezaron a aumentar sus actividades y el número de hombres en sus filas. Hacia principios de abril las fuerzas federales estaban otra vez combatiendo en muchos frentes.⁴⁴

El 19 de abril Madero pidió al general Juan Navarro la rendición de Ciudad Juárez.⁴⁵ Navarro, por supuesto, rehusó. Varios días más tarde, sin embargo, Madero recibió dos enviados de paz extraoficiales, Oscar Braniff y el licenciado Toribio Esquivel Obregón, de parte del presidente Díaz, y el 22 de abril se declaró un armisticio temporal y las fuerzas de Madero entraron en negociaciones de paz.⁴⁶ Las pláticas que buscaban una suspensión permanente de las hostilidades se redujeron al punto clave: la inmediata renuncia del presidente Díaz. Los revolucionarios insistieron en este punto, pero los representantes del gobierno no pudieron consentir, y el armisticio terminó sin ningún resultado positivo el 6 de mayo de 1911.

Pascual Orozco permaneció al lado de Madero durante las negociaciones y fue consultado en todos los puntos clave.⁴⁷ Fue también durante este intervalo que Orozco, en la completa confianza de Madero, fue hecho brigadier general.⁴⁸ Durante la ceremonia en

⁴⁴ Hacia principios de abril de 1911 había cinco mil doscientos rebeldes armados en Chihuahua, mil en Coahuila, cuatro mil en Sonora, dos mil en Sinaloa, ochocientos en Zacatecas, doscientos en Nuevo León, mil quinientos en Puebla, mil quinientos en Veracruz, mil quinientos en Guerrero y mil en Yucatán (Taracena, *La Verdadera Revolución*, t. I, p. 127). Los revolucionarios se mantuvieron especialmente activos en Durango. Debido a que Durango estaba en la misma zona militar que Chihuahua, se le dejó casi sin defensa, en el sentido de que las tropas estaban concentradas más al norte. Como resultado, muchos pueblos del estado de Durango cayeron en manos de los rebeldes durante las dos últimas semanas de abril (*Campaña de 1910 a 1911*, p. 259-262).

⁴⁵ *Mexican Herald*, 20 de abril de 1911; Casasola, *Historia Gráfica*, t. I, p. 257.

⁴⁶ *El País*, 23 de abril de 1911.

⁴⁷ Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 172; Casasola, *Historia Gráfica*, t. I, p. 257-258; Pascual Ortiz Rubio, *La Revolución de 1910*, México, 1919, p. 165.

⁴⁸ La ceremonia durante la cual Orozco recibió su nuevo nombramiento se describe en *El Paso Morning Times*, 28 de abril de 1911.

que Madero confirmó el nuevo nombramiento hizo las siguientes observaciones en honor del guerrillero:

Todos los que están aquí presentes, todos los que se han afiliado con nuestro ejército, todos los que han servido en los distintos rangos, todos se han portado con heroísmo, todos ellos merecen bien de la patria. Pero señores, necesitamos ser justos: el nombre que permanecería grabado en la historia, unido a esta Insurrección Nacional, que ha tenido resultados trascendentales, es el de Pascual Orozco. Es el héroe cuya figura descollará entre todos los que han expuesto su vida, que han derramado su sangre por la patria, por defender nuestras libertades. Por consiguiente, señores, me es sumamente satisfactorio entregar al Gral. Pascual Orozco el despacho respectivo al ponerle esta bandera de general.⁴⁹

La toma de Ciudad Juárez por el ejército revolucionario y los hechos que la acompañaron constituyen uno de los episodios más interesantes en la rebelión militar contra la dictadura de Díaz. Cuando las negociaciones de paz terminaron el 6 de mayo, tropas revolucionarias ya con experiencia, bajo el mando de Pascual Orozco, Pancho Villa y el aventurero italiano José Garibaldi (nieto de Giuseppe Garibaldi, el famoso general italiano del siglo XIX) estaban en las afueras de la ciudad fronteriza. Aunque los planes para su captura habían sido discutidos durante más de un mes, Madero cambió de opinión el 7 de mayo y decidió que en lugar de sitiar la ciudad, las tropas debían encaminarse hacia el sur. La mejor explicación que puede darse para este súbito cambio de planes es que Madero haya temido que algunas balas perdidas fueran a dar a El Paso, Texas, ocasionando la intervención militar de los Estados Unidos en México.⁵⁰ Sin embargo, Madero expresó sus temores demasiado tarde. Violando la contraorden del presidente provisional, Orozco ordenó el ataque el siguiente día.

Hay varias explicaciones plausibles para este ataque. Una versión común es que en la mañana del 8 de mayo de 1911 soldados federales y revolucionarios empezaron a lanzarse insultos unos a

⁴⁹ BNAM, Informe de Francisco Madero, Caja 3, folio 1568, sin fecha.

⁵⁰ Valadés, *Francisco I. Madero*, t. II, p. 162; José Mancisidor, *Historia de la Revolución Mexicana*, México, Libro Mex Editores, 1959, p. 123. Aunque los Estados Unidos habían alineado tropas a lo largo de la frontera de Nuevo México y Texas y la intervención era una posibilidad, la prensa exageró la amenaza (véase, por ejemplo, *El País*, 6 de mayo de 1911).

otros a través de las trincheras. El intercambio de vivas y muera pronto fue reemplazado por expresiones más vulgares de ambos lados, que culminaron en el intercambio de balazos y en una batalla completa.⁵¹ Menos colorida pero probablemente más verídica es la explicación de que Orozco simplemente tomó la iniciativa. Después del desastre de Casas Grandes, ninguno de los guerrilleros del norte tenía mucha confianza en las tácticas militares de Madero o en su estrategia, y Orozco —como los hechos lo demostrarían— era muy capaz de oponerse al presidente provisional si creía que éste se encontraba en un error.⁵² La tardía e indecisa dirección de Madero y la junta revolucionaria en El Paso previamente le habían negado esta presa a Orozco por lo que, dándose cuenta de que él poseía fuerzas superiores y con completo conocimiento del valor estratégico de un puerto de entrada, Orozco probablemente resolvió que la ciudad no le sería negada otra vez.⁵³

Orozco comenzó el ataque sobre Ciudad Juárez a las diez de la mañana del 8 de mayo de 1911. Al saber de la insubordinación de Orozco, Madero informó al general Navarro que la acción estaba completamente desautorizada y personalmente ordenó a Orozco que suspendiera el ataque.⁵⁴ La respuesta de Orozco fue evasiva: “Es imposible, porque nuestros soldados ya han capturado algunos puestos del enemigo. Lo mejor es continuar.”⁵⁵ Orozco

⁵¹ Esta versión es común; cf. Alfonso Taracena, *Madero, El Héroe Cívico*, México, Ediciones Xóchitl, 1946, p. 129; Casasola, *Historia Gráfica*, t. I, p. 269; y Howard Cline, *The United States and Mexico*, Cambridge, Harvard University Press, 1953, p. 124.

⁵² José R. del Castillo mantiene que Orozco decidió, al anochecer del 7 de mayo, que atacaría a la mañana siguiente; *Historia de la Revolución Social de México*, México, 1915, p. 296. Otros historiadores que aceptan esta explicación son: Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 181; Ross, *Madero*, p. 164; y Rafael F. Muñoz, “Pascual Orozco: Caudillo Olvidado”, *Así* (26 de abril, 1941), p. 19.

⁵³ Las cifras que indican la fuerza de los contingentes en número de hombres en todos los encuentros revolucionarios deben manejarse con cuidado, pero está claro que en este caso el número de los rebeldes aventajaba grandemente a la guarnición federal del general Navarro. Casasola cita novecientos federales y más de mil quinientos rebeldes (*Historia Gráfica*, t. I, p. 269-270); Rosendo Salazar atribuye a los federales mil ciento dieciséis (*Del Militarismo al Civilismo*, p. 189). El informe del general Navarro parece exagerado: afirmó que solamente tenía seiscientos setenta y cinco soldados con que defender a la ciudad de tres mil quinientos rebeldes (*Campaña de 1910 a 1911*, p. 288-289).

⁵⁴ BNAM, Madero a Orozco, Caja 3, folio 1570, 8 de mayo de 1911.

⁵⁵ Citado en *Memorias Políticas* de Vázquez Gómez, p. 171. José Castillo menciona algo semejante al anotar que Orozco dijo que no llamaría a sus tropas sino que iba a aumentarlas (*Historia de la Revolución*, p. 299).

ordenó a sus tropas avanzar hacia el Río Bravo, arriba y abajo de los puestos fortificados por la guarnición federal del general Navarro. Al conducir la campaña paralelamente al río, en vez de atacar de frente hacia la frontera de los Estados Unidos, el comandante rebelde esperaba evitar la posibilidad de balacear El Paso inadvertidamente.⁵⁶ Hacia las doce del primer día los rebeldes habían capturado varios puestos claves a lo largo de la vía del tren y habían tomado algunas casas en las afueras de la ciudad. Hacia la media tarde, la primera línea de trincheras federales había caído bajo los rebeldes y para las nueve de la noche las tropas de Orozco ya estaban en la propia ciudad.⁵⁷

Durante la noche del primer día, una vez más Madero cambió de opinión y aceptó la decisión de Orozco de atacar. Madero demostró su aprobación tácita al demandar que Navarro rindiera la ciudad para evitar complicaciones internacionales con los Estados Unidos.⁵⁸

Aunque la pelea continuó esporádicamente a lo largo de la noche, no fue sino hasta la madrugada del 9 de mayo que los rebeldes renovaron el ataque en serio. Orozco entonces cambió su táctica y desplegó sus tropas entre la guarnición federal y El Paso, pero aún a lo largo del río: si las balas perdidas caían al otro lado de la frontera, las tropas del gobierno serían responsables. Hay una descripción de la situación militar durante la mañana del segundo día en un despacho del cónsul mexicano en El Paso a la Secretaría de Relaciones Exteriores en la ciudad de México:

10:00 A.M. Pérdidas considerables en ambos lados. Se dice que más de cincuenta rebeldes han sido muertos y más del doble heridos. Madero no está al frente de sus tropas. Los rebeldes tienen control de la Avenida Juárez y los federales no pueden disparar sobre ellos porque están enfrente de la frontera americana.⁵⁹

A eso del mediodía la suerte había cambiado en favor de los atacantes. Todas las comunicaciones habían sido cortadas de Ciu-

⁵⁶ Éste era el plan que tenía Orozco para su primer intento de ataque sobre Ciudad Juárez, y los oficiales de los Estados Unidos en la frontera, habían sido informados sobre este plan. Records of the Adjutant General's Office (AGO), National Archives, Hoyt to Adjutant General, Caja Documental 6314, No. 1716354, A 122, 4 de febrero, 1911).

⁵⁷ Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 187; Ross, *Madero*, p. 164.

⁵⁸ *El País*, 9 de mayo, 1911.

⁵⁹ AREM, Torres, Cónsul El Paso al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 658 (73-17), 9 de mayo, 1911.

dad Juárez y se habían capturado grandes cantidades de artillería federal y municiones. Temprano en la tarde del 10 de mayo de 1911 el general Navarro izó una bandera blanca sobre la última fortificación federal que quedaba y entregó su caballo y espada a Orozco y la ciudad al Ejército Libertador.⁶⁰

La rendición de Navarro introdujo un periodo de absoluto caos en Ciudad Juárez. Como pasa frecuentemente después que la autoridad civil desaparece, el saqueo, el pillaje y los incendios llegaron a ser cosa común. No solamente los bandoleros y rateros de la población civil pusieron su talento a prueba sino también elementos indisciplinados del ejército descargaron sus tendencias reprimidas.⁶¹ Orozco inmediatamente dio estrictas órdenes a sus hombres de cuidar tiendas y casas y de evitar el saqueo,⁶² y en el transcurso de 36 horas la anarquía redomada había dado paso al gobierno militar. Informado de que grupos de bandidos haciéndose pasar por miembros del ejército libertador estaban saqueando y asaltando por la campiña, Orozco nombró al licenciado Martín Castillos agente especial del ejército revolucionario y le dio el cargo de buscar a los bandidos en sus madrigueras y traerlos a la justicia.⁶³

El 11 de mayo de 1911 Madero hizo de Ciudad Juárez la capital provisional del país y nombró su gabinete provisional. Dos días más tarde ocurrió un episodio que fue el primer conflicto serio entre las autoridades civiles y las militares durante la Revolución Mexicana. El 13 de mayo, al estar Madero presidiendo una junta de su gabinete en la casa de aduanas (asiento temporario del gobierno), Pascual Orozco y Pancho Villa irrumpieron en la habitación e hicieron tres demandas al presidente provisional. La primera demanda fue que el general Navarro fuera juzgado como criminal de guerra. El altercado que se suscitó llegó a tal acaloramiento que por lo menos en una ocasión hubo revólveres

⁶⁰ *El Paso Morning Times*, 10 de mayo, 1911. Cinco personas fueron muertas y catorce heridas en El Paso durante la batalla. Albert Bacon Fall Collection (ABFC), University of New Mexico, Documentos de los Archivos de la Oficina del Senado del Senador Albert Bacon Fall Relativos a Asuntos Mexicanos, "Persons Killed or Wounded during the Juarez Battle", 23 de mayo, 1911.

⁶¹ Hay evidencia convincente de que gentuza de El Paso tomó parte en el saqueo que ocurrió después de la batalla (BNAM, Madero a Orozco, Caja 3, folio 1547, 14 de mayo, 1911).

⁶² *Mexican Herald*, 11 de mayo, 1911.

⁶³ BNAM, Orozco a Madero, Caja 3, folio 1574, 14 de mayo, 1911; BNAM, Hopkins a Vázquez Gómez, Caja 4, folio 2103, 13 de mayo, 1911.

apuntando al presidente provisional.⁶⁴ Después de unos tensos momentos la discusión se reinició y Madero convenció a Orozco que las violentas pasiones engendradas por las recientes campañas impedían hacer un juicio imparcial en ese momento. Orozco finalmente consintió.

El cargo que muchos historiadores hacen de que Orozco y Villa querían la muerte de Navarro (quien había ordenado la ejecución de prisioneros rebeldes en Cerro Prieto en diciembre), aunque probablemente correcto, también es engañoso, pues se ha dado a entender que lo que los dos jefes militares realmente querían era un linchamiento.⁶⁵ Si Orozco hubiera querido la ejecución inmediata de Navarro, pudo haberla llevado a cabo en las horas que transcurrieron entre el momento en que Navarro entregó la ciudad y la entrada de Madero el 10 de mayo de 1911.⁶⁶ Orozco había pedido un consejo de guerra,⁶⁷ y aunque en cualquier caso el resultado hubiera sido el mismo para el odiado general de los federales, no hay razón para implicar por omisión que Orozco no quería seguir los procesos judiciales legítimos. El mismo Madero, en una declaración a la prensa el 14 de mayo, reivindicó a Orozco. Hablando sobre su decisión de perdonarle la vida a Navarro conduciéndolo a través de la frontera al lado americano, Madero dijo:

En honor de Orozco debo decir que él mismo me propuso que obrásemos de esta manera desde un principio y aun el mismo Villa, cuando le manifesté mi intención de perdonarle la vida a Navarro,

⁶⁴ *Mexican Herald*, 14 de mayo, 1911; *El País*, 14 de mayo, 1911, *La Verdad*, 18 de mayo, 1911; AGO Devore al Adjutant General, Caja Documental 6316, No. 1716354, AG 86, 15 de mayo, 1911.

⁶⁵ Christiansen. "Pascual Orozco", p. 107; Francisco Almada, "Ciudad Juárez al Tráves de la Revolución", *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos*, VI (Ago.-Sep., 1954), p. 7, Cumberland, *Madero y la Revolución mexicana*, p. 166; Ortiz Rubio, *La Revolución de 1910*, p. 215. Un ejemplo de la información que sobre los hechos se daba en periódicos contemporáneos se encuentra en el *San Francisco Examiner* (14 de mayo, 1911): "AL GRITO DE MUERTE A NAVARRO OROZCO DIRIGE LA REBELION CONTRA MADERO." La sugerencia que hace Stanley Ross de que algunos de los hombres de Orozco exigieron la muerte del comandante federal, es más defendible (*Madero*, p. 167). Existe la versión de que Villa quería matar a Navarro y Orozco lo detuvo (AGO, Steever to Adjutant General, Caja Documental 6316, No. 1716354, 13 de mayo, 1911).

⁶⁶ Navarro, de acuerdo con su reporte oficial, se rindió a las 2:30 P.M. (*Campaña de 1910 a 1911*, p. 249); Madero no entró a la ciudad hasta las 5:00 P.M. (Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 192).

⁶⁷ *El Paso Morning Times*, 13 de mayo, 1911.

me dijo con toda sumisión que lo que yo hiciera estaba bien hecho. Por consiguiente, no es exacto que ninguno de los oficiales me haya pedido su cabeza, que ni siquiera los soldados se han atrevido a ello, aunque sí he sabido que tras de mí alguno que otro ha llegado a emitir esa opinión; pero no es el deseo general de mis soldados, que son valientes en el combate y magnánimos en la victoria.⁶⁸

La segunda demanda de Orozco era que los miembros del gabinete provisional de Madero renunciaran inmediatamente y se nombraran nuevos ministros de entre los hombres que habían luchado en las campañas y dado a Madero su capital provisional.⁶⁹ El nombramiento de un civil, Venustiano Carranza, como ministro de Guerra, probablemente resultaba especialmente molesto para Orozco, a quien su padre y muchos amigos habían convencido de que ese cargo debería ser el premio por los servicios que había prestado a la Revolución. De cualquier modo, Orozco fue obligado a retroceder otra vez; Madero se mostró inflexible en el punto de que él solamente, como presidente provisional, tenía el derecho de nombrar el gabinete.

Solamente en su última demanda tuvo éxito el guerrillero. Se quejó de que a sus hombres no se les había pagado, no tenían suficiente comida y estaban listos para amotinarse. Madero primero trató de anular esta demanda declarando que los bancos no le habían entregado el dinero que le habían prometido y por consiguiente él no podía hacer nada para remediar la situación. Sólo cuando Orozco amenazó con crear serios problemas el presidente provisional le firmó un cheque contra el City Bank de El Paso.⁷⁰ Madero le dijo a Orozco que el dinero debía ser distribuido entre la tropa y que tendría fondos adicionales disponibles si se necesitaban.⁷¹

Una vez aliviada la tensión y hechas las concesiones, Orozco y Madero aparecieron ante el tropel de soldados que se habían agrupado afuera del edificio. Para mostrar que las fuerzas de la Revolución aún estaban unidas, los dos hombres intercambiaron

⁶⁸ *Mexican Herald*, 14 de mayo, 1911. Charles Cumberland dice que hay evidencia de que Orozco exigió la ejecución de Navarro, a pesar de que Madero declaró lo contrario, pero no cita esta evidencia ni tampoco indica dónde se pueda encontrar (*Mexican Revolution*, p. 144 n. 134). Yo no he encontrado ninguna evidencia que apoye la afirmación de Cumberland.

⁶⁹ Ortiz Rubio, *La Revolución de 1910*, p. 215.

⁷⁰ BNAM, Madero a Orozco, Caja 3, folio 1573, 13 de mayo, 1911.

⁷¹ *Ibid.*

abrazos entre los vivos de la muchedumbre. Unos días más tarde, para asegurar la cooperación entre las autoridades civiles y militares, los dos líderes tuvieron un intercambio de cartas formales que fueron distribuidas entre las tropas en forma de volantes.⁷² Madero escribió lo siguiente:

Ciudad Juárez, 15 de mayo de 1911.
General Pascual Orozco, h.
Muy apreciable Amigo:

Refiriéndome a los acontecimientos que tuvieron lugar en ésta el día 13 del actual y a los cuales la fantasía popular y nuestros adversarios han dado proporciones que no tienen, con objeto de propalar la especie de que estamos desunidos, me es muy grato hacer constar por la presente que si bien es cierto que por cuestiones administrativas tuvimos una discusión relativamente acalorada, muy lejos estuvimos de abrigar la idea de desunirnos y dejar de dirigir todos nuestros esfuerzos hacia el triunfo de la santa causa por la cual hemos luchado con tan buen éxito hasta ahora.

Quiero así mismo hacer constar que nunca he puesto en duda su lealtad a mi gobierno ni su amistad personal hacia mí, lo cual demuestra en el estrecho abrazo que nos dimos en público que aun en el caso de que algo hubiere pasado, fue más que suficiente para borrarlo y hacer que desapareciese, tanto del corazón de Ud. como del mío, el más ligero resentimiento, pues tanto Ud. como yo luchamos por ideas y nunca seremos desviados de nuestros propósitos por ningún sentimiento personal, tanto más cuando que en los actuales momentos no lo existe, porque, le repito, ni por un solo momento dudo de su amistad hacia mí y sabe Ud. que como siempre lo aprecia de veras y lo estima su afmo. amigo y atto. s. s.

Francisco I. Madero

La respuesta del general Orozco apareció en el mismo volante.

Ciudad Juárez, 15 de mayo, 1911
Señor Francisco I. Madero
Presidente Provisional de la República
Muy Respetable Amigo:

Me complace hacer referencia a la estimable de Ud. de esta

⁷² Seis copias de los volantes que contienen el intercambio de cartas han sido preservadas en la Biblioteca Nacional: BNAM, Dos Cartas Interesantes Cambiadas Entre el Presidente Provisional Francisco I. Madero y el General Pascual Orozco, H., Caja 3, folio 1577.

misma fecha. Como Ud. juiciosamente lo indica, nuestros adversarios políticos y la fantasía popular han dado proporciones que no poseen a los acontecimientos que tuvieron lugar el 13 del actual. La fantasía popular agitándolos, y nuestros adversarios políticos falseándolos pues mefistofélicamente han propalado la especie de que nos hemos desunido en la noble empresa de luchar para derribar la tiranía. ¡Nada más inexacto! Nuestra unión es indestructible porque arriba de la simpatía, del cariño, y de la amistad que pueden tener a un hombre, flota el sentimiento heroico que en este momento histórico debe unir a todo mexicano honrado: El amor a nuestra querida patria.

Señor Presidente: Cuando conmigo se levantaron en armas los hijos del Distrito de Guerrero el 20 de noviembre de 1910, secundando el plan expedido por Ud. en San Luis Potosí, lo aceptamos como el mensajero luminoso de los constituyentes del 57, presentimos en Ud. un vidente de la redención del pueblo mexicano y juramos en aquella época derramar nuestra sangre por el triunfo de tan noble empresa. Este juramento lo recordamos y hoy palpita y vibra con más vigor en mi corazón y en el de todos mis denodados compañeros de armas. Créalo Ud. Señor Presidente, y abrigue siempre la seguridad de nuestro respeto, de nuestra lealtad y nuestra constancia.

De Ud. respetuosamente afmo. atto. y s. s.

Pascual Orozco, h.

Si los relatos de lo que ocurrió entre Orozco y Madero difieren, las que se ha sugerido como razones de la “insubordinación” de Orozco, varían aún más. Sin duda, obró sobre el general una combinación de factores. Es probable que haya sufrido un desencanto al no recibir un puesto en el gabinete provisional pero su ascenso del anonimato a la prominencia nacional había sido demasiado rápido. Y tal como a veces el fracaso conduce a rebajar el nivel de las aspiraciones, su éxito lo había hecho elevar las suyas. Su falta de preparación académica para un puesto de gabinete debe haberle parecido a Orozco menos importante que el respeto y la adulación de las masas. Además, hay poca duda de que Orozco estaba conmovido por la situación de sus hombres. Finalmente, la evidencia sugiere que personas interesadas en dividir las fuerzas de la Revolución se aprovecharon del descontento de Orozco y lo animaron a tomar la actitud que tomó.

Estas personas eran los emisarios de paz de Porfirio Díaz: Toribio Esquivel Obregón y Oscar Braniff, quienes se encontraban en Ciudad Juárez en esos días y con frecuencia han sido seña-

lados como los culpables.⁷³ En sus memorias, Esquivel Obregón dice que él habló con Orozco una vez por teléfono y personalmente tres veces en el tiempo transcurrido entre la toma de la ciudad y el incidente con Madero.⁷⁴ Madero, quien se imaginaba que los dos representantes del gobierno federal estaban detrás del asunto, dijo a la prensa que “Orozco, excitado por la victoria. . . y por los malos consejos de personas interesadas en causar desunión entre nosotros, cometió un error que afortunadamente no tuvo consecuencias.”⁷⁵

El conflicto en la evidencia sobre el papel de los representantes no oficiales del gobierno federal en la insubordinación de Orozco impide una determinación positiva. El gobierno federal, desde luego, fue avisado inmediatamente del incidente.⁷⁶ Y aunque el gobierno no hubiera instigado el asunto, debe haber estado inmensamente complacido con los primeros informes; si la reconciliación no hubiera sido pronta, la causa de la Revolución hubiera sufrido, sin duda alguna, un severo retraso.

El asunto Orozco-Madero debe ser interpretado como una victoria para la autoridad civil, que Orozco aceptó sin entusiasmo. La fraternidad sugerida por el intercambio de abrazos y el subsecuente intercambio de cartas fue, cuando mucho, superficial y tendiente solamente a evitar un desastroso cisma. Aunque se evitó la ruptura, la enemistad personal generada por el episodio no desapareció. En el transcurso de un año, el antagonismo nacido en Ciudad Juárez recibiría fuerte estímulo y haría erupción en forma de una seria revolución contra el régimen de Madero.

⁷³ *El País*, 15 de mayo, 1911; *La Verdad*, 15 de mayo, 1912; Francisco Ramírez Plancarte, *La Revolución Mexicana*, México, Editorial B. Costa Amic, 1948, p. 272; Ross, *Madero*, p. 168; Mancisidor, *Historia de la Revolución*, p. 132; Vázquez Gómez, *Memorias Políticas*, p. 182-183.

⁷⁴ Toribio Esquivel Obregón, *Democracia y Personalismo*, México, Imprenta de A. Carranza e Hijos, 1911, p. 60, 73-74. Sin embargo, Esquivel Obregón negó haber tenido que ver con el incidente mismo (*El Tiempo*, 10 de julio, 1911).

⁷⁵ *Mexican Herald*, 14 de mayo, 1911.

⁷⁶ AREM, Torres al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 685 (73-17), 13 de mayo, 1911.